

Se acordó que ambas comunicaciones se pasasen á la comision de Boletin, para que se inserten en el número correspondiente á este mes.

Los ciudadanos socios Fuentes y Muñiz, Mancera, Chavero, Malanco y García y Cubas, que forman la comision encargada de la celebracion mencionada, presentaron las dos proposiciones siguientes, que fueron aprobadas:

1ª La Sociedad elevará una exposicion al Congreso de la Union, pidiéndole la modificacion del artículo 2º del decreto de 29 de Julio de 1859, en el sentido de que la estatua que por él se mandó erigir al Baron de Humboldt sea hecha en la República y colocada en la interseccion de las avenidas de los Hombres Ilustres y del Baron de Humboldt. Se le pedirá igualmente que autorice el gasto que estime necesario para ejecutar la estatua proyectada.

2ª Se elevará tambien una exposicion al ministerio de fomento, pidiéndole que se lleve á efecto la prevencion del artículo 1º del decreto de 14 de Setiembre de 1857, por el que se mandó fundar en el istmo de Tehuantepec una ciudad con el nombre de Humboldt.

Se levantó la sesion, á la que concurrieron los señores vicepresidente Rio de la Loza D. Leopoldo, Baranda, Chavero, Fuentes y Muñiz, Jimenez, Magaña, Mancera, Malanco, Perez Gallardo, Reyes, Ramirez y el secretario que suscribe.—*L. Rio de la Loza*, vicepresidente.—*M. Payno*, secretario.

COMPañIA LANCASTERIANA
DE MÉXICO.

Dí cuenta á la Compañía en la sesion celebrada anoche, con la atenta comunicacion de vd. fecha 10 del actual, en la que

se sirve invitarla á nombre de esa respetable Sociedad para que concurra al salon de actos del Colegio de Minería á las once de la mañana del dia de hoy, en donde se ha de solemnizar el centésimo aniversario del nacimiento del ilustre sabio Alejandro de Humboldt, á cuyo efecto se sirve vd. acompañar la tarjeta respectiva.

Tengo la honra de decirlo á vd. por acuerdo de la Compañía, manifestándole, que como se tuvo conocimiento de dicha invitacion hasta anoche, no hubo tiempo de citar á todas las personas que componen la corporacion; pero que sin embargo, concurrirán los que estuvieren presentes.

Sírvase vd. dar cuenta á esa respetable Sociedad, para su debido conocimiento.

Independencia, libertad y reforma. México, Setiembre 14 de 1869.—*Andrés Leguizamón*, secretario.—C. secretario de la «Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.»—Presente.

LEGATION OF THE UNITED STATES
OF AMÉRICA.—México.

The Minister Plenipotentiary of the United States of America, will with much pleasure, attend the public session of the Mexican Society of Geography and Statistics, at the Minería, on the 14th. inst. in honor of the illustrious Baron Alexander Humboldt.—And begs the Society to accept his thanks for having honored him with an invitation.

September 12th. 1869.

NUMERO 2.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. D. GABINO BARREDA, DIRECTOR DE LA ESCUELA PREPARATORIA Y REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD HUMBOLDT.

SEÑORES:

En nombre de la Sociedad Humboldt, de una Sociedad fundada en 1861 por la feliz inspiracion de los jóvenes ingenieros encargados en aquella época de levantar la carta hidrográfica del valle de México, tomando por patrono al ilustre sabio cuyo nombre solo es un programa de infatigable actividad y de enciclopédica y profunda instruccion; de una sociedad que solo interrumpió sus asiduos trabajos por la dispersion involuntaria de un gran número de sus socios en Mayo de 63 en virtud de los trastornos públicos de aquella época, pero que hoy ha vuelto á reanudar de nuevo sus interrumpidas tareas obedeciendo al fecundo influjo del ilustre nombre con que se bautizó al nacer, del noble patrono que se dió, y del incomparable modelo que se puso por tipo; en nombre, en fin, de una corporacion científica que tomó, por decirlo así, la iniciativa en honrar públicamente la memoria de un hombre que supo inmortalizarse consagrando su larga vida al servicio de la humanidad; vengo á tomar la palabra en esta solemnidad, cuya trascendental importancia me propongo indicar, y cuya verdadera significacion deseo caracterizar, para allanar así el camino á los oradores que deben seguir; procurando preparar el terreno con objeto de que la fecunda simiente que va á brotar de sus discursos, germine, se arraigue y fructifique en el ánimo de mis compatriotas.

Humilde como es el papel que debo desempeñar en esta pública ovacion para dar cumplimiento al encargo con que se me ha honrado, él superaría todavía, señores,

mis débiles fuerzas, si no contara con vuestra indulgencia y con el irresistible prestigio y la eficaz cooperacion del nombre de Humboldt.

Una inclinacion instintiva é irresistible ha impelido siempre á los hombres de todas las épocas á reunirse para tributar homenajes públicos de respeto y gratitud á los que se han distinguido durante su vida por servicios prestados á su patria, á su tribu ó simplemente á su familia. La reunion ha sido mas numerosa é medida que los beneficios han sido mas generales, y la ovacion tanto mas solemne, cuanto mas esclarecidos los servicios prestados. Pero la evaluacion de los méritos contraidos y su respectiva apreciacion, no ha podido siempre fundarse en las mismas ideas ni apoyarse tampoco en los propios motivos, ni aun conservar siquiera el mismo carácter ostensible.

La destreza en la caza, y la agilidad corporal puesta al servicio de los demas miembros de la tribu ó de la casta, ya fuese expurgando el suelo natal de las fieras y demas animales dañinos que hacian difícil la existencia de esas sociedades nacies, é imposible su desarrollo y progreso; ya fuese apoyando y haciendo efectivas las decisiones patriarcales de los ancianos, que fueron siempre en esas sociedades primitivas los magistrados llamados á dirimir las frecuentes contiendas que forzosamente debian suscitarse en donde todos los derechos y todas las obligaciones no tenian mas tasa que el interes individual y las exigencias del momento; tales eran los motivos de la gratitud pública durante la vida nómada, en la cual el hombre, guiado por un verdadero instinto cuya tendencia no podian comprender, contribuia, sin sospecharlo, por medio de una destruccion, previa é indispensable, de animales y de plantas, á

preparar el teatro de una futura civilización necesariamente sedentaria. Así se vieron glorificados y deificados los Teseos y los Hércules de la primera edad de la Grecia.

El valor y la pericia en las guerras, ofensivas y conquistadoras casi siempre, pero algunas veces defensivas contra poderosos vecinos, ó intentadas para sacudir el yugo de opresivas dominaciones, fueron mas tarde y por mucho tiempo los principales motivos de públicas y generales manifestaciones de gratitud social.

Durante el largo período ya progresista y ya conservador de las teocracias pacíficas, ántes de que los guerreros se hubiesen sobrepuesto á los sacerdotes, los promotores de los principales perfeccionamientos de la agricultura, primera é indispensable industria del hombre que definitivamente ha aceptado la vida sedentaria, arraigándose á un suelo del que debe sacar lo necesario para la general subsistencia, fueron los que, bajo nombres probablemente imaginarios, pero que recordaban servicios reales, obtuvieron las públicas ovaciones y los honores de la inmortalidad, Ceres, Pan, Baco y otros muchos debieron á esto sin duda su deificación.

El mito de Prometeo y la funesta trascendencia del *árbol de la ciencia del bien y del mal*, prueban que en aquellas épocas remotas, las nobles aspiraciones del hombre á penetrar los arcanos de la naturaleza y á modificar ventajosamente las espontáneas imperfecciones de nuestro planeta, no eran propias para dar á sus autores otra inmortalidad que la de una implacable persecución por una tentativa abortada.

Sin embargo, la teocracia egipcia, mas orgánica y avanzada que las otras, habia logrado eternizar el nombre de Hermes como la personificación del adelanto cien-

tífico é industrial; pero solo en civilizaciones mucho mas adelantadas y, puede decirse, en la época presente, era en la que esta institución, vagamente presentida por las sociedades antiguas; esta glorificación de los promotores puramente científicos ó esencialmente industriales; esta apoteosis de los que han consagrado su inteligencia y su actividad á mejorar la condición humana en el planeta que le tocó habitar, podia adquirir su pleno y eficaz desarrollo: solo en un período de la vida de la humanidad, en el que la actividad guerrera ha llegado á perder todo su prestigio, porque ha perdido tambien, con los mismos progresos que ella suscita é hizo posibles, toda su oportunidad, y por consiguiente su eficacia, es cuando podia, y tambien cuando debia surgir abiertamente este espíritu de glorificación de los servidores pacíficos de la humanidad, esta resurrección de los muertos en el alma de los vivos, para eternizar la memoria y perpetuar los servicios de los que consagraron su existencia al mejoramiento del hombre y del mundo; á estudiar sin descanso las condiciones esenciales de la existencia física y moral, y las leyes, es decir, las relaciones constantes de sucesión, de similitud ó de coexistencia á que unos y otros fenómenos están sujetos, para modificar los resultados conforme á nuestras necesidades reales, de una manera lenta y gradual, pero segura y permanente, con los esfuerzos combinados de la inteligencia y de la actividad de la ciencia y de la industria.

Solo en una época como la presente era posible y oportuna la apoteosis de los Copérnicos y Galileos, de los Watt y de los Fulton, de los Humboldt, de los Gama y de los Franklin, porque solo en ella se encuentra suficientemente avanzada la humanidad para no dar á las glorias milita-

res sino el lugar que les corresponde, reservando la glorificación póstuma para los que combaten en defensa de la independencia de la patria, y el anatema de la posteridad para los ambiciosos perturbadores, que bajo diversos pretextos intentan resucitar el dominio del sable, y la orgía militar con que terminó el gran movimiento regenerador de la Francia de 93, por la fatal influencia del dictador retrógrado en cuyas manos hicieron recaer el poder los excesos intolerables de una camarilla sedienta de destrucción é incapaz de organizar ni de satisfacer las verdaderas tendencias renovadoras de su época.

Pero lo que principalmente distingue estas apoteosis modernas, lo que las caracteriza sobre todo, y lo que les dá una fisonomía nueva y propia del espíritu moderno, el cual procura combinar la utilidad con la realidad, haciendo siempre depender la primera de la segunda, es el motivo franca y conocidamente humano de estas reuniones, en las que *el presente viene á glorificar al pasado con objeto de mejorar el porvenir*; es la íntima persuasión en que todos estamos, de que al evocar la memoria de los que fueron y al darles nueva vida y nueva animación en nuestra mente y en nuestro espíritu, para que nos sirvan de estímulo y de guía, para que nos amparen y aconsejen; no tenemos necesidad como nuestros antepasados, de suponer que están dotados de una vida exterior y objetiva; de darles otro asiento que nuestro propio corazón, ni colócarlos en otro empuje que en nuestras propias almas: es la convicción que nos asiste, de que la vida que prestamos á los que deseamos inmortalizar, sin dejar de ser real y eficaz, es sin embargo puramente subjetiva y no existe sino dentro de nosotros mismos.

Los vivos, ha dicho un eminente filósofo

moderno, *son cada día mas y mas gobernados y dirigidos por los muertos*; pero este gobierno y esta dirección ejercida por el pasado en beneficio del presente, no ha menester para que sea eficaz, de tomar prestados á ninguna mitología sus arreos ni sus ficciones; nosotros no necesitamos ya, para venerar á los que, sabiendo aprovechar las leyes de la vida vegetal, hayan mejorado la condición humana obligando á la tierra, por medio de la agricultura, á producir mejores y mas abundantes frutos, de representárnoslos bajo la forma de Ceres ó de Pan, objetivamente existentes en el cielo. Para sentir la influencia de Hiparco, de Copérnico, de Kepler y de Newton, no es fuerza que los establezcamos en el firmamento llevando las riendas del carro del sol. Para que la Sociedad Humboldt recibiese en su primera época la benéfica influencia de su ilustre patrono, alentando sus trabajos y sosteniendo su actividad, aun en medio del estruendo de la guerra, jamas creyó preciso suponer que el infatigable sabio asistiese á sus sesiones de otro modo que *en espíritu y en verdad*, es decir, con su genio y con sus obras.....

Pero ¿á qué invocar recuerdos pasados, ni buscar nuevas pruebas del irresistible influjo espontáneamente ejercitado por los dignos antepasados sobre las generaciones que les siguen? ¿Qué otra cosa significa esta numerosa y lucida reunión, á la que todos hemos venido obedeciendo á la mágica atracción del nombre de Humboldt, pronunciado por la Sociedad de Geografía bajo esta misma influencia, subjetiva pero real y poderosa, que hemos tratado de caracterizar? ¿Qué significa esa expresión de puro entusiasmo y de inefable satisfacción, que miro pintada en todos los rostros al resonar en este santuario de la ciencia el nombre de un sabio, que vió la luz pri-

mera á dos mil leguas de nosotros; pero á quien su genio, sus virtudes y su constancia han hecho ciudadano del orbe entero, y propiedad efectiva de todo el que lo venera, sintiéndose dispuesto á tomarlo como modelo, ora sea una nacion, ora una corporacion ó un individuo? ¿Qué otra cosa demuestra todo esto, sino la irresistible dominacion de las generaciones pasadas sobre las generaciones presentes; de los dignos muertos sobre los vivos que lo merecen?

En este mismo dia, y quizá en este mismo momento, el nombre de Humboldt se repite y ensalza, no solo en su propio país y en su lengua nativa, sino en multitud de partes y con diversidad de idiomas, y en todas ellas se halla realmente presente y activo el genio de este grande hombre, inspirando los pensamientos, las palabras y aun los actos de los que, como nosotros, lo evocan con el recuerdo de los servicios que prestó á la humanidad; de los que, como nosotros, le dan en sus propias mentes una vida nueva é inmaterial, no solo exenta de las groseras necesidades de la existencia corporal; no solo sustraída á las leyes de la física y de la mecánica, sino tambien á las mas inevitables exigencias matemáticas, y á las incompatibilidades del tiempo y del espacio; una vida, en fin, positivamente espiritual y que le permite de hecho y sin ficcion, *estar en todas partes á la vez, y todo en cada una de ellas*..... ¿Qué utopia teológica pudo jamas compararse, ni en eficacia práctica ni en esplendor poético, con esta vida póstuma que nosotros acordamos y comprendemos?

En verdad, señores, que al contemplar la incomparable belleza de esta resurreccion subjetiva, que consiste esencialmente en revivir en el género humano por haber vivido para el género humano; se compren-

de sin esfuerzo el inefable atractivo que ella ha tenido siempre para las almas dignas de obtenerla: se comprende que Dante, que tenía la clara vision intuitiva de su inmortalidad, no encontrase un estímulo mas eficaz para sostener su valor y decidirse á afrontar la persecucion y el odio de sus contemporáneos, cuyos efectos tenía necesidad de anatematizar, que representarse una debilidad ó siquiera una vacilacion en el cumplimiento de su deber, como un medio seguro de no alcanzar nueva vida en la memoria de las futuras generaciones; de aquellas que habian de llamar *antigua* la época en que el poeta escribia:

«E s'io al vero son timido amico
Temo di perder vita tra coloro
Che questo tempo chiamerano antico.»
(Parad.)

Exclamaba el incomparable poeta para alentarse al cumplimiento de un penoso deber.

Este mismo pensamiento, y tal vez estos dos últimos versos del Dante, debieron con frecuencia sostener el valor y la constancia de Alejandro de Humboldt en los penosos y dilatados viajes que, por amor de la ciencia y en servicio de la humanidad, tuvo que emprender al través de los áridos desiertos del Asia, de las inmensas sabanas ó de los espesos bosques de la América; de las escabrosas pendientes del Popocatepetl, del Chimborazo y del Himalaya, ó de los rápidos torrentes del Orinoco.

La idea de asegurar una inmortalidad tan merecida y á tanta costa comprada, pudo solo sostener la prodigiosa actividad de esta naturaleza privilegiada que, por mas de 70 años, no dejó de hacer importantísimas publicaciones en las que demostró siempre una portentosa instruccion y una laboriosidad sin límites, á la vez que un vas-

to genio eminentemente sintético y generalizador.

Los últimos trabajos de su larga y fecunda vida, cuando ménos absorbido ya por ocupaciones especiales y de detalle, pudo dar rienda suelta á sus naturales tendencias, son una inmensa explosion largo tiempo comprimida, aunque solo parcialmente, de esa inclinacion, propia del verdadero genio, á buscar la constancia en medio de la variedad, á descubrir las leyes inmanentes y eternas que dominan la infinita copia de fenómenos del universo.

Él habia siempre comprendido que todos sus conocimientos especiales, capaces por su increíble variedad, comparable solo con su profundidad, de poder satisfacer cualquiera otra ambicion, no debían ser para él, que aspiraba á una inmortalidad duradera, sino materiales acumulados para una gran construccion sintética, en la cual se presentase el conjunto armónico y, por decirlo así, deductivo de los fenómenos del universo, haciendo resaltar sus mutuas é íntimas relaciones, así como las leyes á que están sujetos y de las cuales se derivan.

Él sabia muy bien que un descubrimiento ó un adelanto científico cualquiera, si no conduce á una generalizacion fecunda, capaz de servir de base á deducciones precisas y seguras, está destinado á ser ofuscado por algun otro descubrimiento y á envejecer rápidamente, hasta el grado de llegar á ser, como él mismo dice, inútiles y aun ilegibles, en ménos de un cuarto de siglo, una gran parte de las obras especiales de historia natural. ¡Solo lo que tiene el carácter de general é inmutable, es lo que puede servir de base á una reputacion y á una gloria duradera!

La noble ambicion literaria que jamas abandonó á este genio de primer órden; el

anhelo constante de sobrevivir en la memoria de los que debian vivir mas tarde, de perpetuarse en la mente de los que, conforme á la bella expresion de Dante, llamarían *antigua* la época en que él exponia sus descubrimientos y formulaba sus generalizaciones, sostuvo, segun él mismo afirma, su nunca desmentida actividad, hasta el grado de sorprenderlo la muerte á la edad de noventa años, ocupado en la árdua tarea de continuar en un quinto tomo la obra en que habia consignado sus mas bellas generalizaciones, su brillante síntesis universal, ensueño de toda su vida, y centro hácia el cual gravitaron siempre todos sus estudios y todas sus investigaciones científicas.

Jamas una falsa modestia ó una timidez pueril indujeron á Humboldt á negar su ardiente deseo de gloria y de inmortalidad. *Yo escribo para que me lean*, decia con ingenuidad á Mr Gide. *Yo quisiera*, le repetia en otra ocasion, *yo quisiera que Arago estuviese animado de la ardiente ambicion literaria que me ha devorado siempre*.....

¿Cuáles fueron los frutos que esa alma privilegiada, estimulada por el noble aliciente de la gloria, produjo durante el período de su permanencia en este mundo, de ese período que, á pesar de haber sido excepcionalmente largo comparado con la duracion ordinaria de la actividad vital del organismo humano, se hace cortísimo puesto en parangon con la prodigiosa multiplicidad de conocimientos que logró acumular, y de escritos que pudo dar á luz? ¿Cuáles fueron los títulos que durante su vida orgánica y *objetiva* pudo reunir el héroe pacífico, cuya irresistible influencia nos reúne hoy en este lugar, para merecer la beatitud inmaterial y subjetiva que venimos hoy, como parte de la humanidad y á nombre de toda ella, á acordarle, en digno ga-

lardon de una vida entera consagrada á su servicio? Cuáles sean estos y cuál la influencia que hayan ejercido sobre el presente y que deban ejercer sobre el porvenir, no soy yo felizmente el encargado de patentizároslo. Tarea es esta que hubiera con mucho superado mis fuerzas y que se hallaba ya, con singular acierto, encomendada á oradores muy mas expertos y competentes, cuando la Sociedad de Geografía, teniendo noticia de que la Sociedad Humboldt se habia reunido de nuevo para continuar sus trabajos, tuvo á bien invitarla á que tomase parte en esta apoteosis; en esta canonización puramente humana, y sobre todo, francamente humana, de uno de los santos de la ciencia y del progreso; en esta incorporacion solemne de uno de los servidores de la humanidad al gremio de sus elegidos y de sus patronos, cuyo fecundo influjo, léjos de disminuir con su ausencia material, está destinado á crecer con el prestigio de la muerte.

Yo he debido por lo mismo limitarme, señores, á invitaros á que escuchéis con recogimiento verdaderamente solemne y religioso, los rasgos característicos de la vida pública y privada del héroe en cuyo honor nos hemos congregado, y hacer resaltar en breves y desaliñadas, pero sinceras frases, la significacion y la importancia de esta solemnidad en el mejoramiento material, intelectual y moral del presente y del porvenir bajo la influencia del pasado.

El que á la vista de tan sublime recompensa; el que contemplando esa perspectiva seductora de dominar sin fuerza ni coaccion sobre los corazones y las inteligencias de sus sucesores, no se sienta inflamado de un ardor irresistible hácia lo bueno y hácia lo grande; el que creyere que hay necesidad de otra recompensa y de otro estímulo mas egoísta, mas personal y mas ob-

jetivo, para decidirlo á consagrar sus facultades enteras al servicio de la humanidad, á vivir para otros con el fin de revivir en otros, ese no está destinado á hacer grandes cosas en la época presente; ese no será jamás de nuestros elegidos; ese pertenecerá, cualquiera que sea su posición, su riqueza ó su aparente virtud, al oscuro vulgo de la humanidad, y está destinado á perderse para siempre en el antro fastidioso y olvidado en que Dante colocó á todos aquellos que vivieron sin infamia y sin elogio; que solo fueron para sí; á quienes la misericordia y la justicia desdennan igualmente; y de quienes no vale la pena ni aun de hablar.

.....questo misero modo
Tengon l'anime triste di coloro,
Che visser senza infamia e senza lodo,
Mischiate sono a quel cattivo coro
Degli angeli, che non furon ribelli,
Né fur fedeli a Dio, ma per se foro.
Cacciarli i ciel per non esser men belli,
Né lo profondo inferno gli riceve,
Ch'alcuna gloria i rei avrebber d'elli.
.....
Fama di loro il mondo esser non lassa,
Misericordia e giustizia gli sdegna,
Non ragioniam di lor, ma guarda e passa.

(DANTE.—Inferno).

HE DICHO.

NUMERO 3.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. D. PEDRO LÓPEZ MONROY, REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD DE HISTORIA NATURAL.

SEÑORES:

El ilustre nombre del sabio enciclopédico prusiano, ha servido de tema repetidas veces para que los biógrafos nos tracen unas páginas llenas de vida, narrándonos los trabajos interesantes que pudo llevar

á cabo en su espléndida carrera. Su nombre resuena diariamente en las academias científicas, y es difícil entrar al estudio de ciertas ciencias sin verle citado repetidas veces. Sin embargo de este recuerdo cotidiano y universal que diariamente se hace del Barón Alejandro de Humboldt, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, justa apreciadora de su mérito, ha querido consagrarle á este su ilustre consocio, que por su marcado afecto quiso siempre distinguir á México, un recuerdo afectuoso de gratitud, un homenaje grandioso, hoy que distamos un siglo exacto del día de su advenimiento al mundo.

Invitada la Sociedad Mexicana de Historia Natural á tomar parte en tan brillante fiesta consagrada al explorador mas profundo de la naturaleza en nuestro siglo, me ha tocado el alto honor de venir á representarla en la tribuna, para hacer presentes sus sentimientos de admiración hácia tan ilustre personaje.

Al dirigirme á una asamblea tan culta y cuya ilustracion se ha puesto tan en relieve acudiendo á esta sesion, y al tener que hablar de un hombre á quien la fama le ha dado un prestigio universal, y que segun Mr. Thiers es una de las glorias de nuestro siglo, ¿qué debo hacer? ¿acaso callar? Si he de pagar un tributo de admiración hácia un hombre tan singular, ¿de dónde podría sacar un asunto mas apropiado para llenar mi tarea, que de sus propios escritos? Si los grandes hombres desaparecen del mundo en virtud de una ley inmutable de la naturaleza, sus obras los hacen sobrevivir para siempre, y su nombre, léjos de sepultarse entre el polvo de las generaciones, cada siglo lo trasmirá al que le sigue rodeado de nuevas aclamaciones y de nuevos tributos.

El simple relato de los trabajos científicos

del ilustre prusiano, constituye su mejor elogio. Los variados y profundos conocimientos que se reflejan en sus obras, le colocan en la primera línea de los sabios de nuestro siglo y al lado de los hombres mas eminentes que han brillado en los fastos de las ciencias y en los anales de la inteligencia humana. Quisiera, pues, presentaros á tan grande hombre en las distintas fases de su vida y de su prodigiosa actividad intelectual, frente á frente de los hombres que mas han admirado nuestras antepasadas generaciones; pero obligado por la necesidad á estrecharme en un asunto tan vasto, me será preciso agrupar los rasgos mas prominentes de su carrera científica, para que admireis cada vez mas á este hombre en gran manera excepcional. Al delinear rápidamente mi cuadro, procuraré condensar en unos cuantos renglones la serie de sucesos que la historia y los anales de las ciencias y de la civilización consignarán en las páginas mas brillantes de nuestro siglo. Tócale á la Sociedad que ha promovido este acto solemne, aceptar mis homenajes de admiración á su ilustre consocio Alejandro de Humboldt; pues ciertamente es un verdadero prodigio encontrar en la historia científica de un hombre cuantos elementos necesito para presentaros mi cuadro.

El valor casi me falta para llevar á cabo mi empresa; pues siento, como dice Horacio, que el genio ofusca, y que su peso agobia. Profundamente convencido de la escasez de mis fuerzas, confió en vuestra indulgencia para que mis palabras no se escuchen como la profanación del grato recuerdo de un hombre, digno de nuestro respeto y admiración como amantes de las ciencias, y de nuestra mas afectuosa gratitud como mexicanos.

Trasladémonos con la imaginación á la